

Delimitación ambigua de la etnicidad afrovenezolana

Jun ISHIBASHI

Este artículo tiene como objetivo principal discutir sobre la delimitación ambigua de la etnicidad afrovenezolana, desde el punto de vista social y cultural. Los residentes nativos de Venezuela se autodenominan como “criollos”, y entre ellos se observa una gradación infinita desde la muy oscura hasta la más blanca en cuanto al color de piel se refiere. En Venezuela de hoy no existen los grupos minoritarios étnicos denominados “negros”. “Afrovenezolano” o “negro” son términos usados para referirse a la categoría cultural. Los elementos de supuesto origen africano son tratados con tales términos dentro del ámbito cultural criollo. El grupo humano, al cual pertenecen elementos culturales afrovenezolanos, no se refiere exclusivamente a la descendencia africana directa, sino a diversos sectores de la comunidad criolla.

Desde la temprana época colonial, los conquistadores trajeron esclavos negros a Venezuela. Sin embargo, la introducción masiva de esclavos comenzó a principio del siglo XVIII cuando se estableció en Venezuela la economía de plantación de cacao de escala grande en la región de la costa central. El auge cacaotero finalizó a finales del mismo siglo, y a principios del siglo XIX, el movimiento de independencia y la guerra fueron, en consecuencia, el ambiente determinate de este recinto suramericano.

Desenvuelta la sociedad venezolana por el desorden durante la guerra de independencia y la postguerra, la práctica del régimen esclavista fue decayendo hasta llegar a ser abolido en 1854. Los ex-esclavos se fueron confundiendo rápidamente entre las capas amplias de criollos. Ya a finales del siglo XIX, Venezuela se convirtió en una sociedad en cuya clase dominante también se hallaba “gente de color”.

El proceso arriba mencionado fue acompañado por la difusión de la cultura afrovenezolana en todo el sector de la sociedad. Sin embargo, las élites culturales trataron de extinguir los rasgos africanos en la cultura nacional construida en la nueva “República moderna.” El llamado “blanqueamiento” del país fue discutido seriamente por los dirigentes políticos del Estado a fines del siglo pasado.

Fue desde la década de 1940 cuando comenzó la tendencia de apreciar las manifestaciones culturales afrovenezolanas. A partir de 1958, año en el cual se estableció el régimen democrático con marcada tendencia populista, el folklore afrovenezolano se integró como parte de la cultura popular masiva. Entre las décadas de 1960 y 1970 la bonanza petrolera y el fenómeno mundial de la revitalización de la cultura popular coincidieron para dar un mayor empuje en la difusión de la cultura afrovenezolana, especialmente en forma de espectáculo musical.

Como caso específico para ilustrar las características de etnicidad afrovenezolana, el autor aborda el movimiento para la reivindicación cultural en la comunidad de San Millán de la ciudad de Puerto Cabello. En dicha comunidad, un grupo de jóvenes comenzó en 1976 actividades para el “rescate folklórico”, teniendo como siguientes objetivos: (i) la reivindicación del folklore afrovenezolano, (ii) la enseñanza de la cultura del “tambor” a los jóvenes, y (iii) la difusión del folklore de San Millán a nivel nacional. A lo largo de 20 años del movimiento, los activistas culturales de San Millán lograron reconstruir el valor cultural afrovenezolano como el núcleo de la identidad comunitaria.

Los residentes de San Millán en la actualidad describen la composición étnica de su comunidad como una “liga de muchas razas”. “Tener sangre negra (a pesar de la piel blanca)” es una expresión popular para referirse metafóricamente a quien se identifica profundamente con la cultura del tambor, aun cuando éste no posea una apariencia física a la africana. El caso de San Millán refleja la naturaleza de la etnicidad afrovenezolana, la cual se integra inseparablemente a la identidad criolla dentro de la sociedad venezolana de hoy.